
Jeremías 7:1-15

Lo que la Asistencia No Puede Hacer

Hay un gran valor en la asistencia fiel a los servicios de la iglesia (Hechos 2:42; 20:7; Hebreos 10:25; etc.), pero algunas veces confundimos las cosas. Creemos que hay algo mágico con solo asistir, con el solo hecho de estar ahí. Decimos, “Tenemos el nombre correcto, observamos los hechos correctos, tenemos el Libro correcto. Dios está sonriente con nosotros. Todo es correcto en nuestro mundo.” Quizás si, quizás no.

Vamos a uno de los más grandes sermones en el Antiguo Testamento: El Sermón de Jeremías en el templo, en Jeremías 7:1-15. (Este sermón casi mata a Jeremías, de modo que me pone un poco nervioso el abordarlo.)

Para apreciar el sermón en Jeremías 7, necesitamos enterarnos de su trasfondo histórico. De acuerdo a Jeremías 26, el cual nos da un resumen del sermón, este fue predicado “en el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Juda” (v. 1). La magnífica *reforma* de Josías había llegado a ser un poco más que *forma*. Joacim regresó a los caminos del mal de sus predecesores (antes de Josías). El pueblo de Dios fue más lejos y más se apartó de Él, sin embargo aún pasaban por los rituales de adoración a Dios. Iban a Jerusalén en los

días de fiesta indicados; llevaban los animales para el sacrificio; apoyaban a los sacerdotes a ofrecer incienso; etc. Obviamente, no tenían el conocimiento de todo lo que era la *adoración* verdadera. Jeremías fue enviado a decirles que corrigieran sus caminos—y si no lo hacían, la destrucción era inminente. Sin embargo al pueblo le sonaba algo tonto. Ellos gritaban, “Nosotros somos el pueblo de Dios, y vivimos en la ciudad de Dios. Y sobre todo tenemos el *templo de Dios*. En este mora *Dios*. Dios no permitirá que su templo sea destruido. Por tanto, Él no permitirá que Jerusalén sea destruido. Y por eso, no permitirá que nosotros seamos destruidos.”

Entonces es en este momento que Jeremías da su sermón. En el versículo 2, “La casa de Jehová” es el templo. “La puerta” es generalmente entendida como la puerta principal por la cual los adoradores pasaban del patio exterior al patio interior (ver. 36:10). De modo que Jeremías está, en efecto, obstruyendo el camino de ellos para adorar—y está parado donde todo la gente pueda escucharlo, incluyendo a los sacerdotes y los (falsos) profetas (26:8). Este es un día especial cuando “todas las ciudades de

Judá [tienen que] vienen a adorar.” Imagine la escena: la muchedumbre colorida en su mejor día de fiesta, el balido y bramido de los animales que han comprado, el sonido de la matanza dentro del patio de los sacerdotes, el olor a incienso siendo quemado, el cántico del coro del templo (v. 4). Sus voces en perfecta armonía, *sin embargo ellos no estaban en armonía con Dios*. Y Jeremías de pie en la puerta, llama la atención de la gente y habla así como leemos en Jeremías 7:2-15.

Vamos a ver en el sermón de Jeremías algunos detalles—para ver su mensaje para ese día y el mensaje para ahora. Quiero sugerir siete verdades. (Siete puntos podrían ser un resumen poco ortodoxo, sin embargo es ciertamente ¡un número bíblico!) Estos puntos coinciden parcialmente, sin embargo creo que todos son lo suficientemente importantes para enlistarse separadamente. Dado que quiero enfatizar el mensaje actual, mas que hablar de la “ida al templo”, usaré el termino “la asistencia a la iglesia.” Jeremías nos dice que hay al menos siete cosas que la asistencia a la iglesia no puede hacer . . .

I.- LA SOLA ASISTENCIA A LA IGLESIA NO PUEDE ASEGURARNOS QUE REALMENTE ADORAMOS (7.2)

Aparentemente, al menos, los judíos en Jeremías tenían que venir a adorar al templo: Fíjese en 7:2 y 26:2. La palabra hebrea traducida por “adorar” significa *inclinarse ante* un superior, a quien uno le debe lealtad. La palabra del Nuevo Testamento equivalente es *proskuneo*, la cual también significa inclinarse o postrarse uno mismo. Esto era lo que ellos suponían que hacían cuando venían—para reconocer la

grandeza y majestad de Dios y comprometer su lealtad a Él. También note la frase en el versículo 10: “vendréis y os pondréis delante de *mí* en esta casa.” “Pondréis” era estar en la presencia de Dios como un siervo se pondría ante su rey—en humilde sumisión, listo para hacer su voluntad. Todo esto estaba envuelto en la adoración verdadera sin embargo es obvio que aunque venían con este propósito solemne, ellos no adoraban. Más bien simplemente iban llevar a cabo los rituales.

Nosotros vamos actualmente a *adorar*. Posiblemente exista el lado benéfico de ir, pero lo primero y principal es que vamos a adorar. Sin embargo ¿realmente entendemos los que es *adorar*? Jesús dijo: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). La palabra para “adorar” es *proskuneo*. Aunque los actos de adoración puedan ser correctos, si en nuestros corazones realmente no nos inclinamos ante nuestro Creador, todos los actos que llevemos a cabo son meramente una burla hueca.

II. LA ASISTENCIA A LA IGLESIA NO PUEDE TOMAR EL LUGAR DE LA PREPARACIÓN DEL CORAZON Y DE LA VIDA (7:3)

Cuando Jeremías llamó la atención, él dijo, “Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar” (7:3). Los israelitas pensaron que podrían continuar morando en Jerusalén *a pesar de* cómo vivían, sin embargo Dios dijo que la bendición es *condicional*. Primero, Él dijo, deben

“mejorar vuestros caminos y vuestras obras.” “Caminos” se refiere a lo que eran. “Obras” se refiere a lo que hacían. Estos judíos habían venido a adorar a Dios sin la preparación de corazón y vida. Aparentemente, pensaban que todo lo que tenían que hacer era hacerse notar y Dios sería honrado por el tiempo que ellos habían tomado de sus agendas ocupadas para venir al templo.

¿Es posible que alguna vez vengamos a la presencia del Dios Todopoderoso sin dar nada más que el pensamiento tal como si estuviéramos yendo al cine o a algún espectáculo? ¿Alguna vez sentimos que nuestra presencia es todo lo necesario? ¿Es posible que podamos necesitar “mejorar nuestros caminos y nuestras obras” para realmente recibir la bendiciones que deberíamos al asistir a nuestra adoración? No, no estoy sugiriendo que no debemos venir a adorar si las circunstancias prohíben la preparación adecuada. Estoy sugiriendo que deberíamos *darnos cuenta* de lo que la adoración es—y lo mejor de nuestra capacidad para preparar nuestros corazones, mente y vida para esta actividad que debe ser el centro primordial de nuestra experiencia cristiana.

III. LA ASISTENCIA A LA IGLESIA NO PUEDE QUITAR LA NECESIDAD DE SER OYENTES EXIGENTES (7:4)

Una popular filosofía modernista dice que la adoración siempre debería ser una “celebración” y que la adoración siempre lo hace “sentirse bien.” Los judíos en los tiempos de Jeremías debieron haber sentido lo mismo. Cuando fue anunciado en el boletín que Jeremías estaba yendo a

predicar su deprimente sermón “arrepíentanse o ya verán,” todos ellos no asistieron (fíjese en el versículo 13b). Sin embargo cuando fue anunciado que el Sr. Falso Profeta predicaría su optimista, pensamiento, el sermón “el templo del Señor”, el lugar se atestó.

Como ya notó, el pueblo de Judá pensó que el hecho de que ellos tenían el templo los hacía invencibles y que los falsos maestros los animaban en esto. Fíjese en Miqueas 3:11. Y esos falsos maestros podían utilizar algunas poderosas Escrituras para justificar su tesis (2Samuel 7:12, 13; Salmos 132:13, 14; Isaías 33:20; etc.) Imagine la escena con el pueblo poniéndose frenético y cantando, “El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor.” Pero entonces el aguafiestas de Jeremías les dice: “No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este” (7:4; ver también el versículo 8).

Lo que esa gente, aparentemente, no se daba cuenta es que la mayoría, si no es que todas, las promesas de Dios son *condicionales*, si esa condición es *declarada* o *implicada* (fíjese en el versículo 5a). Ellos aceptaron el mensaje de los falsos profetas por que lo *quisieron*, no porque fuera verdad. Los hizo sentir bien, los hizo sentirse seguros, de modo que lo aceptaron sin cuestionamientos. No se daban cuenta que Dios demanda que seamos unos *oyentes exigentes*.

Espero que también no sea una gran conmoción cuando digo que solo porque un predicador diga algo no significa que sea correcto. Ir a un edificio con el “nombre correcto” en él, haciendo actos correctos, y usando el libro correcto no es garantía que usted escuchará la

verdad, la verdad completa y nada más que la verdad. Muchos creen que solo porque dice “iglesia de Cristo” y el predicador dice algo, eso es correcto. *Nunca* crea lo que yo o cualquier predicador dice *solo por que* lo decimos. Compárelo con la Palabra, con la completa enseñanza de la Escritura (Hechos 17:11). Y por favor guarde en su mente que el criterio no es si el mensaje nos hace “sentir bien ” o no. Gracias a Dios que a menudo el predicador de la Palabra nos levantará el ánimo, sin embargo si hay pecado en nuestras vidas, la predicación de la palabra debe lastimarnos el corazón y hacernos gritar, “¿Qué haremos?” (Hechos 2:37; Efesios 6:7; etc.).

IV. ASISTIR A LA IGLESIA UNO O DOS DIAS A LA SEMANA NO PUEDE BENDECIR NUESTRAS VIDAS SI NO VIVIMOS PIADOSAMENTE EN LOS OTROS DIAS (7:5-7)

Dios quería bendecir a los israelitas, sin embargo Él solamente los bendecía si *vivían* correctamente: “Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; . . . os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre” (7:5a, 7). Ejemplos específicos son dados de la vida que ellos vivían: “Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo, y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro” (7:5, 6). Estos ejemplos cubren cada relación de la vida. Primero, fíjese lo que dijo con respecto a Él: “Pero si mejorareis cumplidamente vuestros

caminos y vuestras obras; . . .” (v.5a). Enseguida, con respecto al prójimo, él dijo no sean injustos: “ . . . si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo” (v. 5b). Él dijo no sean crueles: “Y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, . . .” (v. 6a). Él dijo no asesinen: “ . . . ni en este lugar derramareis la sangre inocente, . . .” (v. 6b). También, con respecto a nuestra relación con Dios, dijo: “ . . . ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro” (v. 6c). Por supuesto, estos no eran nuevos. Ellos se cubrían por seis de los Diez Mandamientos (números 1, 2, 6, 7, 8 y 9). Jeremías está diciendo, “Para que Dios los bendiga, ¡deben guardar la ley de Dios! (26:4). Note la palabra *mejorareis*, es usada dos veces (v. 5)[NT. El autor hace referencia a su versión en Inglés que repite dicha palabra]. Dios no quiere a conformistas ni a personas de poco esfuerzo. También fíjese en “para mal vuestro.” Al final la desobediencia solamente hiere al desobediente. Seguramente, todos nosotros nos damos cuenta que la asistencia a la iglesia el domingo y miércoles no puede ser substituida por una vida recta los siete días de la semana. Dios quiere nuestra vida entera dedicada a Él (Romanos 12:1).

V. LA SOLA ASISTENCIA A LA IGLESIA NO PUEDE GARANTIZAR PERDON (7:8-11)

Llegamos ahora a la acusación más escalofriante que hace Dios a través de Jeremías. En los versículos del 8 al 11, realmente vemos cuan insensibles habían llegado a ser los israelitas. Después de decir, “He aquí, vosotros confías en palabras de mentira, que no aprovechan,”

él dice, “Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal y andando tras dioses extraños que no conocisteis, ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?” (vv. 9, 10). En el lenguaje original, en el versículo 9 tenemos un interrogativo seguido por una serie de infinitivos. El efecto es de sorpresa, así como expresamos: “¿Qué?! ¿robas . . . y asesinas . . . etc. . . y luego vienes al templo a hacer rituales y a decir, “Estamos librados . . . estamos perdonados . . . ahora estamos bien . . . de modo que ¡podemos irnos y hacer todas aquellas cosas nuevamente!” En el versículo 7:11 Dios pregunta, “¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.” Jesús citó este versículo cuando lanzó a los cambistas fuera del templo en Su día (Mateo 21:13). El énfasis de Jesús es sobre la palabra cueva, la cual significa refugio. Todavía recuerdo la visita al Parque Estatal la Cueva de Ladrones en Oklahoma cuando era un muchacho—y recorriendo la cueva en la cual muchos de los ladrones se ocultaban cuando estaban huyendo en los días del Lejano Oeste de Oklahoma. Huían a la cueva cuando estaban en peligro. Luego, cuando pensaban que el peligro había pasado, se aventuraban nuevamente a robar. Dios representa a los israelitas como rateros, asesinos, fornicarios, juradores en falso, adoradores de otros dioses y luego huyendo al templo como un lugar de asilo. Después que han pasado sus horas en el templo, dicen “Ahora estamos a salvo. Podemos irnos y hacer todas las mismas cosas otra vez.”

Quizás pensaban que había algo mágico en sus rituales, algo místico en ir al templo con su lugar santísimo y el arca del pacto, de modo que nada tenía que suceder *dentro de ellos* para producir el perdón de sus pecados. Sin embargo Dios dice: “¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo” (7:11). Dios puede ver el *corazón*. Dios sabe si adoramos o no, o cualquier cosa que suceda en el corazón como resultado de lo que presente nuestro ser, o si el *arrepentimiento* es producido o no. Dios no es engañado por la gente que experimenta emociones.

La asistencia a la iglesia puede ser vital conectada con el perdón de los pecados. Si realmente sabemos y entendemos que estamos ante la presencia de Dios, nuestra comprensión del pecado personal debe manifestarse—y el arrepentimiento y obediencia deberán producirse—lo cual resultará en perdón de pecados (Hechos 2:37), 38; 8:22, 23). Sin embargo con solo estar presentes y haciendo las cosas correctas y diciendo las palabras correctas no se cumplirá la tarea.

Lo puede sorprender aprender que los israelitas de los días de Jeremías estaban aún dispuestos a *confesar una y otra vez sus pecados* (3:25; 14:7, 20) como si *diciendo las palabras* traería el perdón. Pero no lo hace porque sus corazones no están detrás de las palabras. Estar presente es importante (Hebreos 10:25). Participar de la Cena del Señor es importante (Hechos 20:7; 1Corintios 11:26 ff). Pasar al frente y confesar lo incorrecto puede ser importante (Santiago 5:16). Pero ninguno es significativo *al menos que provenga del corazón*.

VI. LA ASISTENCIA A LA IGLESIA NO PUEDE TOMAR EL LUGAR DE LA OBEDIENCIA (7:13)

El versículo 13 dice, “Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hable desde temprano y sin cesar, no oísteis y os llamé y no respondisteis.” Cuando Su pueblo lo desobedeció, Dios no lo deja sin atestiguarlo. “Él *“se levantaba temprano a hablarles y Él estaba continuamente “hablándoles.”* (Esta es la implicación de la palabra “hablé.”) Esto es lo que Él hacía a través de la Ley dada por Moisés y por la multitud de profetas fieles que Él mandó a su pueblo (26:4, 5). ¿Pero cómo respondieron? “no oísteis” significa “no hicieron lo que les había dicho que hicieran.” “No respondisteis” significa “me ignoraron.” Cualquiera odia ser ignorado. ¡Esta gente había ignorado a Dios! Entonces estas mismas personas desobedientes habían venido al templo como si en alguna manera esto arreglaría su desobediencia.

Dios quiere que estemos ahí (Hebreos 10:25), pero también quiere que seamos un pueblo obediente en todos los aspectos (Mateo 7:21-23; Hebreos 5:8, 9; 1Pedro 4:17; 2Tesalonisenses 1:7-9).

VII. LA ASISTENCIA A LA IGLESIA NO PUEDE QUITAR LAS CONSECUENCIAS DE LA DESOBEDIENCIA (7:12-15)

Jeremías concluye el sermón con estas palabras:

Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio y ved lo que hice por la maldad de mi pueblo Israel. Ahora, pues por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos a toda la generación de Efraín. (7:12-15).

Él hace dos cosas en estos comentarios finales: Él responde los argumentos de los falsos profetas sobre el “templo” y el “pueblo especial.” Había un “templo” (tabernáculo) en Silo, sin embargo eso no evitó que Silo fuera destruido. Silo estaba al norte de Betel. Fue el primer lugar sagrado de reposo del arca y por tanto, el centro de adoración nacional—por alrededor de trescientos años. Sin embargo, fue destruido por los palestinos cerca del 1050 AC. En el tiempo de Jeremías había ahí una insignificante aldea.

Aquellos en el Reino del Norte de Israel eran también parte del pueblo especial de Dios, sin embargo fueron destruidos cuando ellos cayeron a Asiria en el 722 AC. Ellos eran más fuertes y más numerosos que el Reino del Sur—diez tribus contra dos. Efraín era una de las más importantes tribus en Israel y por tanto, baluarte para todos los del norte de la nación de Israel, como la tribu de Judá para la nación del Sur. De esta manera, está diciendo en efecto, “Su templo —donde observan sus rituales— no ha alcanzado nada— porque *no vienen del corazón*. De modo que las consecuencias vendrán.

¿No hay lecciones aquí para nosotros actualmente? Hay lecciones para nuestra nación. Solo porque nos llamamos nosotros mismos una nación “cristiana” y damos a Dios un servicio de labios no significa que no podemos ser destruidos si continuamos *viviendo* vidas no

cristianas. Hay lecciones para la iglesia. Aquí en el área metropolitana Dallas/Ft., tenemos más miembros de la iglesia que en cualquier otro lugar del mundo.¹ Hay entre seiscientas a setecientas congregaciones ¡en un radio de 160 kilómetros! Tenemos más edificios, más predicadores, más miembros reunidos alrededor de la Mesa del Señor cada domingo. Si no somos cuidadosos, podemos pensar: “Todo está bien; lo hemos hecho.” ¿No nos diría actualmente Jeremías, “necesitan aprender de la historia”? Antaño en Jerusalén, se estimaba que había de 50,000 a 100,000 miembros. Actualmente hay una diminuta congregación (tengo entendido que no hay miembros judíos en lo absoluto). ¿Dónde están las grandes congregaciones que una vez existieron en Éfeso, Corinto, etc.? (Apocalipsis 2:5). Hay lecciones para (nombre de la congregación local). Todo esto, (indicar edificio, gente, etc.), está bien, sin embargo será *pura fachada* si no estamos dedicados a la Palabra de Dios, si no estamos luchando constantemente para ser más como Dios quiere que seamos y repetimos nuestras fallas, si no nos preocupamos por vivir rectamente los siete días de la semana, no un día a la semana, si cuando venimos juntos, es por hábito y no por convicción, si cuando nos juntamos, es solo para llevar a cabo ciertos rituales, realmente no adoramos a Dios en *espíritu* y en *verdad*.

CONCLUSIÓN

Obviamente los israelitas tenían un problema de prioridad. Ellos enfatizaban en

la asistencia en lugar de la actitud, el ritual en lugar de la rectitud, la ceremonia en lugar de la convicción, lo externo en lugar de lo eterno, lo temporal en lugar de eterno. Para terminar, permítanme mostrar un resumen de este sermón (26:1-6) y la forma en que reaccionó la gente (26:7-9). Su reacción es una manera para responder a este sermón: Si a usted no le gusta, ¡mate al predicador! Por supuesto, lo más importante ahora no es cómo respondieron ellos, sino cómo responderemos nosotros. El día de oportunidad se terminó para ellos pero no para nosotros. Muchos de nosotros necesitamos responder aquí. Dios, nos ayuda a aprender lo que es la adoración verdadera y no simplemente pasar por formulismos. Algunos de nosotros necesitamos responder públicamente. Vamos no simplemente a pasar por una mera formalidad sino ¡respondiendo a nuestro Señor *desde el corazón*!

NOTA FINAL

1Adapte esto al área donde predique: “Vivimos en el Cinturón Bíblico donde la iglesia es fuerte . . .” o “Somos una parte del mas grande y mas exitoso movimiento de restauración que el mundo halla visto . . .” o cualquiera.

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Marzo 2007